

# El novel tiene mayores facilidades para estrenar

Por Marino GOMEZ-SANTOS

Estábamos citados en el domicilio de Víctor Ruiz Iriarte un domingo por la tarde. Después de cruzar la alegre glorieta de Quevedo, entramos en la calle de Arapiles. Ruiz Iriarte vive en el número cinco, en una casa burguesa.

El despacho del escritor es quizá un modelo de lo que debe ser el cuarto de trabajo del literato de nuestro tiempo. Los muebles de madera clara, los libros bien encuadernados, el confort y el buen gusto olvidan las viejas normas de los estudios bohemios, desordenados, con trastos viejos y atributos del arte demasiado sobados, demasiado tópicos, demasiado literarios.

Víctor Ruiz Iriarte nos dice que empezó su carrera en el periodismo, a la edad de veinte años. Colaboraba en "El Sol", hasta que la guerra interrumpió su actividad. Pasada ésta, volvió a coger la pluma para colaborar en "El Español", "La Estafeta Literaria" y en otras publicaciones.

Asiste Ruiz Iriarte a lo que podría llamarse el auge del "Café Gijón". Forman tertulia Camilo José Cela, José García Nieto, Pedro Bueno, Eugenio Iriarte, Azcoaga, Federico Muelas, Jesús Juan Garcés.

En 1943 se estrenó en un teatro universitario de Zaragoza la comedia de Ruiz Iriarte "El puente de los suicidas". A partir de entonces estrenó todas las temporadas, llegando su obra dramática conocida en la actualidad a dieciséis comedias.

Como la entrevista ha de ser corta preguntamos, sin pérdida de tiempo, si existen hoy más facilidades para que estrene el novel.

—Siempre hay dificultades para que estrene un autor novel; ahora bien, antes era muchísimo más difícil. El novel de hoy tiene medios de irse dando a conocer, aun antes de haber estrenado en un teatro profesional. Están los teatros de cámara, los teatros universitarios, los concursos; pero añada usted que, de todos modos, esto sigue siendo poco, que hace falta crear lo que Marquerie llamaba el tercer teatro, donde puedan estrenar todos los nuevos actores que lo merezcan.

—La ventaja económica de un estreno de autor conocido en teatro madrileño debe ser considerable —preguntamos a Ruiz Iriarte.

—La cifra de dinero es mucho mayor; pero tenga en cuenta que el valor de la moneda no es el mismo que antes de la guerra. Antes una butaca valía diez pesetas, ahora vale treinta. Sin embargo, ni antes ni ahora ningún autor se ha hecho rico. Priestley lo dice en unas recientes declaraciones: "Si una mujer se casa con uno ya sabe el riesgo que corre. Los beneficios no son muy seguros. Es como tener una familia que dependa de lo que uno gana en Montecarlo."

Naturalmente, se habla de don Jacinto.

—Conmigo se portó maravillosamente. Desde que estrené la primera comedia no hizo más que alentarme. Al día siguiente de los estrenos nunca me faltó su carta.

—Porvenir del teatro frente al cine. Tenemos nosotros serios temores tan avanzados que no nos atrevemos a exponer.

—Hubo un tiempo —dice Ruiz Iriarte—, en que el teatro luchaba sin competidores en el mundo del espectáculo; el circo era para los niños y el teatro para los mayores. Entonces surgió el cine. Por su menor peso y por su sentido ético se ha convertido en un espectáculo multitudinario.

—Y el teatro..

—El teatro ha reducido su público, pero éste público menor del teatro de hoy es superior al que tenía hace cincuenta años. Antes la gente no iba a ver una obra, iba al teatro. Hoy el público va a ver una u otra comedia. Las posibilidades del teatro son eternas.

—A muchas personas les interesa saber cómo trabaja el escritor.

—Yo trabajo un promedio de dos meses, escribiendo una comedia; claro que, cuando uno se sienta a escribir la obra está bastante trabajada mentalmente.

—¿Cómo es la vida en esos dos meses?

—Me levanto a las nueve y

me pongo a escribir. Me acuesto un rato después de comer y cuando me levanto me dedico a corregir lo que he escrito por la mañana. Algunos días salgo por la noche, otros continúo trabajando hasta la hora del sueño.

—Luego no hay bohemia.

No. Es una solemne mentira pegada a la vida de los escritores. No conozco a nadie que trabaje que haga vida bohemia. En la mayoría de los casos un escritor en funciones, en activo, trabaja tanto como puede trabajar un abogado o un médico y hasta quizá más, porque la imaginación no tiene horas de despacho ni de clínica.

A muy avanzada hora de la noche dejamos a Víctor Ruiz Iriarte en su cuarto de trabajo, continuando la elaboración de su comedia "La cena de los tres reyes". A muy avanzada hora, porque Víctor es un gran conversador y uno de los hombres más cordiales que tenemos en la gran familia literaria de hoy.

"Levante" (Valencia)  
5. IX. 1954